

# Centroamérica vista desde Costa Rica

## *Central America seen from Costa Rica*

Rafael Cuevas Molina

Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional, Costa Rica

\*Autor a quien se dirige la correspondencia: [rcuevas\\_cr\\_2000@yahoo.es](mailto:rcuevas_cr_2000@yahoo.es)

Recibido: 01 de agosto de 2020 / Aceptado: 17 de octubre de 2020

### Resumen

Las identidades colectivas se construyen siempre en relación con otros, es decir que se definen a sí mismas en referencia con otros, más o menos cercanos, estableciendo comparaciones que pretenden definir lo específico que los caracteriza. En el caso costarricense, esos “otros” son, en primer lugar, los centroamericanos; cercanos en geografía, cultura e historia, con quienes compartió administración colonial y proyectos de unión e integración a lo largo de toda su historia republicana. Su identidad nacional se encuentra, pues, signada por esa región. El corpus que configura este ensayo lo constituyen los acápites: La “raza” como diferencia positiva, Centroamérica: región violenta, Centroamérica: una región de pobres, Centroamérica: reino del autoritarismo visto desde la “demoperfectocracia” y remarcando la diferencia: la independencia de Centroamérica no es la misma que la de Costa Rica que concluyen en una la visión peyorativa de Centroamérica que se ha venido formando a través de toda la historia republicana del país, basada en acontecimientos, procesos y situaciones reales, algunas veces magnificados o aumentados para fomentar cohesión ideológica en torno al proyecto nacional impulsado por los grupos dominantes del país.

**Palabras clave:** Identidad nacional, historia republicana, nacionalismo, relaciones interétnicas, discriminación

### Abstract

Collective identities are always built in relation to others, that is, they define themselves in reference to others, more or less close, establishing comparisons that seek to define the specificity that would characterize them. In the Costa Rican case, those “others” are, firstly, Central Americans; close in geography, culture and history, with whom it shared colonial administration and projects of union and integration throughout its republican history. Its national identity is, therefore, marked by that region. The corpus that makes up this essay is made up of the sections: “Race” as a positive difference, Central America: a violent region, Central America: a region of the poor, Central America: the reign of authoritarianism seen from the “demoperfectocracy” and Remarking the difference: the independence of Central America is not the same as that of Costa Rica, who opt for a pejorative view of Central America that has been forming throughout the country’s republican history, based on real events, processes and situations, sometimes magnified or increased to promote ideological cohesion around the national project promoted by the dominant groups in the country.

**Keywords:** National identity, republican history, nationalism, inter-ethnic relations, discrimination



Costa Rica es un país “diferente” en el contexto centroamericano: esta es la imagen que sirve de fundamento a su identidad nacional.

Se trata de una imagen básicamente positiva que opone rasgos admirables de Costa Rica frente a rasgos negativos de los países vecinos (Acuña Ortega, 2002, p. 191).

Los grupos étnicos son colectividades autocontenidas y exclusivistas que se ven a sí mismas como únicas y diferentes a las demás; representan el espacio en donde los seres humanos construyen y significan su humanidad con un sentido de pertenencia y participación...

Los aspectos que componen la cultura de un grupo étnico no necesariamente son exclusivos de este, aunque sí goza de exclusividad la significación heredada (Ribeiro & Gómez, 1995, pp. 29-54).

## Introducción

A riesgo de iniciar nuestra exposición con una peyorada, debemos remarcar que las identidades colectivas se construyen siempre en relación con otros, lo que implica constatar que no surgen por generación espontánea, expresando alguna esencia arcana que insufla personalidad social, sino a través de procesos en los que los grupos de humanos se definen a sí mismos en referencia con otros, más o menos cercanos, estableciendo comparaciones que pretenden definir lo específico que los caracterizaría.

En el caso costarricense, esos “otros” más o menos cercanos son, en primer lugar, los centroamericanos; cercanos no solo geográfica sino también cultural e históricamente, con quienes compartió administración colonial y proyectos de unión e integración a lo largo de toda su historia republicana. Científicos sociales costarricenses con una visión crítica han remarcado sobre esta característica de la identidad nacional costarricense. El historiador Víctor Hugo Acuña Ortega, por ejemplo, dice que: “La imagen de Costa Rica se construyó en el espejo de Centro América en los primeros cincuenta años de vida independiente, simultáneamente con la construcción del Estado” (2001, p. 32). Y dentro de Centroamérica, con Nicaragua, con la que comparte episodios determinantes de su periplo histórico e importantes hitos geográficos.

Su identidad nacional se encuentra, pues, signada por esa región. Su pertenencia a ella parece ser aceptada como una fatalidad del destino, como un castigo inmerecido que debe cargarse como cruz. Y si ha sido

el destino la que la colocó en la región en donde se encuentra, no le queda más que identificar y remarcar las diferencias que eventualmente la alejan de ella.

## La “raza” como diferencia positiva

El idioma de “raza” siempre ha servido como medio para establecer las distinciones sociales envidiosas en el mundo multirracial americano (Gudmundson, 1995, p. 37).

Un primer elemento que certificaría la diferencia costarricense sería la “raza”: Costa Rica, un país de blancos en contraste con los aindiados, mestizos u “oscuros” centroamericanos. La blanquitud le otorgaría un nivel superior al costarricense sobre el resto. Esta idea de la superioridad del blanco es claramente de origen colonial, sociedad estamental en el que la racialización legitimó el dominio del europeo “blanco” (en este caso castizo o, más en general, peninsular) sobre los grupos nativos o importados como fuerza de trabajo. Ser blanco fue sinónimo de poder económico y político, por lo que su cultura se constituyó en el modelo aspiracional de los sometidos. No solo los símbolos externos, materiales, del poder, sino los rasgos fenotípicos legitimadores de la pertenencia étnica a las capas del poder:

... la estructura social prevaleciente en América Latina presenta características propias. Como sostienen Stein y Stein (1982), la herencia social colonial no dio lugar a una simple estructura de clase en el sentido clásico del término, conformada por una aristocracia claramente definida por el control de los medios de producción y la concentración de riqueza e ingresos, situada en la cúspide de la pirámide de poder, y en su base, una masa de trabajadores excluidos, marginados y empobrecidos, como en otras sociedades. Esto, en efecto, sí se dio, como en todas las sociedades capitalistas, pero fue (y sigue siendo) más complejo. El resultado de la herencia colonial fue una estructura también estratificada por factores de “fenotipo”, con marcado contenido étnico y racial, configurada en la cúspide por la élite de ricos blancos y abajo los marginados y excluidos, indios y negros, mulatos y mestizos, y todas las mezclas posibles entre ellos ... (Castillo, 2018, p. 10).

Y después de la independencia el criollo reproduciendo y haciendo valer en provecho propio esa diferencia:

La lectura de la identidad proviene del criollo, grupo social con poder político y económico, gestor de los estados nacionales, de la balcanización de Centroamérica, y que ha marcado el desarrollo de esas naciones hasta el día de hoy con su cultura, sus valores, su religión, sus intereses y sus aspiraciones (Martínez Pe-láez, 1985, p. 47).

En Centroamérica, esta identidad criolla con raíces coloniales se afirma fundamentalmente “hacia adentro”; es decir, hacia las poblaciones subalternas, estamental y clasistamente dominadas de sus propios estados-nación. Guatemala es el más claro ejemplo en este sentido, sociedad racista construida sobre la discriminación del “indio”. En el caso costarricense, esa diferenciación que establece la identidad dominante se orienta no solo hacia adentro sino también hacia fuera, vale decir hacia Centroamérica, vista en su conjunto como región de “indios”, asociando al “indio” como sinónimo de atraso: “Del modelo postulado de sociedad, se deriva una especie de etnocentrismo según el cual las relaciones con los otros países de Centroamérica se definen en un contexto casi de empresa civilizatoria” (Camacho, 1996, p. 36).

En el orden interno, en Costa Rica todo lo que no fue Valle Central, cuna de la identidad hegemónica costarricense que, por eso mismo, ha sido caracterizada como *vallecentrista*, fue alteridad. La historiografía oficial, adherente y constructora de esta visión, así lo certificó<sup>1</sup>:

Costa Rica, es en gran parte de origen blanco. Los negros que se han establecido en la Costa Atlántica de Puerto Limón y los aborígenes se encuentran principalmente en las zonas montañosas del sur. Estos dos últimos grupos étnicos no están integrados a la población nacional (Camacho, 1996, p. 35).

El itinerario de la construcción de la idea de la blanquitud costarricense, entendida como sustento natural de la superioridad costarricense frente al resto de Centroamérica, es presentada con detalle por el historiador canadiense Steven Palmer, en su artículo “Hacia la ‘auto-inmigración’. El nacionalismo oficial en Costa Rica, 1870-1930” (1995). Según Palmer, los estudios de Lowel Gudmundson como “De ‘negro’ a

‘blanco’ en la Hispanoamérica del siglo XIX, la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica” (1986), muestran que durante la primera mitad del siglo XIX, aparte de una pequeña capa de españoles, en Costa Rica el resto de la población era mestiza, pero que en el transcurso de esos años hay un tránsito a la designación oficial de esa población mestiza como blanca. Independientemente de la oficialización de tal caracterización, tanto Gudmundson como Iván Molina entienden que el blanqueamiento fue “un afán constante entre los pueblos de Costa Rica durante el siglo XIX, y una estrategia de movilidad social” (Molina, 1991, pp. 60-62). La situación llegó al punto que, en 1887, el ideólogo liberal Pío Víquez asimiló al mulato héroe nacional Juan Santamaría a la blancura supuestamente dominante de la siguiente forma: “cubría su cabeza un pelo encrespado y rudo, no poco semejante al de la raza africana, pero en su tipo se descubrían los rasgos característicos de la nuestra” (La Gaceta, 1887, p. 635 citada en Palmer, 1995, p. 78).

Desde temprano, señala Palmer, la historiografía costarricense vinculó los orígenes de los costarricenses con España, dejando de lado los otros componentes étnicos; pone como ejemplo el libro *Elementos de historia de Costa Rica* (1892) que empieza su narrativa sobre los orígenes nacionales de Costa Rica con una biografía de Colón, haciendo mención de los “indios bárbaros” encontrados por los conquistadores que se extinguieron, según él, debido a la explotación a la que fueron sometidos. Se trató, como indica Gudmundson, de “una autoexaltación basada en un origen racial español manifiestamente más puro que el de sus vecinos centroamericanos y latinoamericanos” (1995, p. 28).

Como no podía ser de otra manera, y como ya mostramos con el ejemplo de la aseveración de Samuel Stone, la idea de la blanquitud costarricense dejó por fuera a amplios grupos poblacionales que no respondían al ideal del costarricense blanco. Como indica la historiadora Reina Rosario:

Desde los inicios de la historiografía costarricense, Costa Rica fue presentada como el paraíso de Centroamérica, pero este paraíso solo comprendía el Valle Central y no se extendía al este; es decir, en el imaginario nacional no existían los indígenas ni los negros (2015, p. 82).

Pero esta visión peyorativa del “otro interno”, como lo llama Carlos Sandoval (2002), no es exclusiva de la historiografía oficial. Intelectuales referenciales de la cultura costarricense, incluso alguno de ellos

<sup>1</sup> El problema es que aquí en Costa Rica la gente, los historiadores han sido muy chauvinistas, siempre han tratado de poner que el tico es muy blanco”, le dice a BBC Mundo el Dr. Ramiro Barrantes, investigador del Centro de Biología Celular y Molecular de la Universidad de Costa Rica (Wallace, 2017, párr. 16).

emblemáticos del pensamiento de izquierda, comparten esa visión. Véase, por ejemplo, lo que dice la escritora Yolanda Oreamuno:

El negro es tosco de pensamiento y lento de imaginación, es apasionado como una animal en celo... Un negro de veinticinco años es un niño al que le han crecido desmesuradamente las piernas, y con su mentalidad en pañales, es irreflexivo, obediente y alegre (1961, pp. 172-273).

O la descripción que hace Carlos Luis Fallas, militante del partido comunista, en su libro *Mamita Yunai*:

... se asomaron a la puerta de la cocina unas indias soñolientas y un mulato, viejo y tuerto, me estuvo examinando de lejos largo rato. Indios legañosos y trasnochados salían de los cuartos de la casona y se quedaban viéndome como idiotas desde el corredor (1986, p. 46).

Y cómo se expresa Rodrigo Facio, pivote del pensamiento fundador de la Segunda República, en el marco de la cual se construyó el Estado Benefactor de la segunda mitad del siglo XX:

...la compañía (UFCO), movilizandando sus actividades de un sitio a otro, de acuerdo únicamente a las necesidades y los intereses de la producción bananera, creó una población negra inadaptaada al sentimiento patrio, económicamente improductiva y de naturaleza flotante, que inunda ya todo el país, sin beneficio para éste ni para ella misma (1942, p. 61).

Asimismo, Jiménez Matarrita muestra cómo los filósofos configuraron en el país lo que llama un “nacionalismo metafísico” que tendría una “función legitimadora” y sería:

... la absorción de narraciones, puestas en circulación progresivamente desde hace por lo menos cien años antes, (que) sirve a un proyecto político supuestamente socialdemócrata. Buena parte de los temas presentes en estos relatos fueron elaborados de un modo diferente para servir a otro horizonte de significación política. Me refiero a asuntos como el aislamiento comercial, cultural y político de Costa Rica respecto del resto de las provincias centroamericanas durante la colonia, considerado causa y efecto de la singularidad de su sistema democrático. Me refiero también a la supuesta homogeneidad racial de la población y a la progresiva

desaparición de los indígenas, negros y mestizos en la historiografía nacionalista. Con estos motivos se fue elaborando un relato con el cual se legitimó la historia social y política de Costa Rica (2002, pp. 32-33).

Como indica Carlos Sandoval García, este nacionalismo ha transformado a la frontera de Costa Rica con Nicaragua, el país centroamericano colindante, en un *límite racializado* a partir del cual, “al otro lado” de la frontera viven “los nicas”, “... un término que parece condensar imágenes en las cuales racismos fundados en motivos biológicos y en diferencias culturales parecen estar interrelacionados” (2002, p. 51). La racialización implica atribuir al nica los males nacionales derivados, en buena medida, de los problemas que se presentan en el país a partir del deterioro del Estado Benefactor desde mediados de los años 80 del siglo XX hasta nuestros días. Ellos serían culpables del deterioro del sistema de seguridad social, del incremento de la violencia y la inseguridad, de buena parte del desempleo, etc. (Acuña Ortega, 2002, pp. 194-195).

La blanquitud sería, entonces, el primer pivote sobre el que se asentaría la visión peyorativa de los costarricenses de sus vecinos centroamericanos, a pesar que un estudio realizado por científicos de la Universidad de Costa Rica en 2016 muestra que:

La estructura genética de la población costarricense es compleja, debido a los procesos de mezclas raciales que comenzaron en el siglo XV y los eventos históricos que sucedieron después. Por primera vez un estudio genético tomó al azar una muestra de todas las regiones del país aplicando la metodología AIMS (de Ancestry Informative Markers), para ver las proporciones, tanto a nivel de los individuos, como de la región del mestizaje de las razas europea, indígena, africana y asiática. (Vindas, 2016).

Los resultados arrojados por esta investigación determinaron que el costarricense tiene en sus genes un 45,6% de europeo, un 33,5% de indígena, un 11,7% de africano y un 9,2% de asiático.

Y, para mayor sorpresa:

En el artículo ‘Mezcla genética interétnica y la evolución de las poblaciones latinoamericanas’, publicado en 2014 en la revista *Genetics and Molecular Biology*, Francisco Salzano y Mónica Sans reseñan una medición que le asigna a los nicaragüenses un 69% de herencia europea, 11% amerindio y 20% africana (Wallace, 2017, párr. 19).

Se trata, pues, de una de esas típicas construcciones ideológicas propias de los nacionalismos modernos, resistente a la contrastación científica y perdurable a través del tiempo. Como dicen Renfrew y Bahn, el pasado tiene una alta carga política y es ideológicamente poderoso (1991, p. 463).

Otro factor que puede incidir en la percepción que tienen los costarricenses de los nicaragüenses y, en general, de los centroamericanos en el sentido que venimos tratando, es que, debido a la estamentación colonial de la sociedad, las clases sociales más bajas, que son las que usualmente migran en busca de mejores oportunidades de trabajo, están conformadas de gente “de color”, es decir, descendientes de las castas inferiores del sistema colonial y que permanecen ahí en el período republicano hasta nuestros días. El antropólogo Norberto Baldi hace notar en el artículo de la BBC que al que hemos referido antes, que ese tipo de resultados dependen de la muestra para el análisis:

... si los costarricenses tienden a creer que son mucho más blancos que los nicaragüenses, es porque la mayoría de la migrantes ‘nicas’ provienen de ciertas zonas geográficas o clases económicas, y no son necesariamente representativos de toda la población de ese país (Wallace, 2017, párr. 32).

El de la blanquitud no es, sin embargo más que de uno de los varios pivotes sobre los que se asienta la construcción de la visión costarricense respecto a Centroamérica.

### **Centroamérica: región violenta**

La idea que Costa Rica es un país único, diferente y excepcional en el contexto centroamericano empezó a perfilarse desde tiempos coloniales cuando, como lo describe Acuña Ortega (2002), desde por lo menos 1810 empieza a manifestar voluntad de autonomía frente a Nicaragua remarcando, en comparación con esta, ser muy fiel y muy leal a la Monarquía, atributo que después de la independencia se transformaría en vocación por la paz que permitiría, en comparación con sus convulsos vecinos, el progreso.

Como cualquier país, Costa Rica tiene, efectivamente, rasgos peculiares. Entre especialistas se resalta que desde el período colonial existieron circunstancias que de alguna forma condicionaron su evolución posterior. Una de ellas fue estar alejado de los centros de poder colonial y constituir prácticamente un territorio

fronterizo sin mucho interés para la Corona, un territorio pobre en donde las estructuras de dominio no llegaron a tener la fuerza que en otras partes de la región.

Gudmundson, por su parte, puntualiza una serie de hechos que estarían en la base de esa diferencia, pero con la especificación que no serían propios solo de Costa Rica sino que comprenderían también a Nicaragua y Panamá, es decir, una diferencia entre la Centroamérica del norte y la Centroamérica del sur:

El argumento básico que propondríamos para el sur, desde por lo menos Nicaragua hasta Panamá, es la ausencia ... de aquella oligarquía terrateniente ... (que) Lejos de ser unas clases dominantes con el control no solo de la política nacional sino del campesinado, dependiente de ella en lo concerniente al acceso a la tierra misma, la base económica colonial y decimonónica de todos estos países fue la de una ganadería extensiva, sin cercas, y con solo un control tenue sobre la producción campesina (Gudmundson, 1995, p. 34).

Nicaragua, Costa Rica y Panamá habrían compartido, pues, el hecho de una estructura de élite basada en el control sobre el comercio y en la política más que en la propiedad de la tierra.

Otra característica distintiva de los países del sur respecto a los del norte, especialmente El Salvador y Guatemala, es “el peso claramente visible del pasado” en las sociedades del norte, que tendrían modelos de desarrollo más claramente ligados al pasado. Winson —apunta Gudmundson— “se refiere a esto como una experiencia basada en la retención de formas coloniales de explotación laboral” (1995, p. 35).

Es decir, según estas aseveraciones del investigador norteamericano, que la base socioeconómica agraria pesa, sin duda, en la evolución de los países, aunque la determinación no es mecánica, unilineal, y las opciones o vías no se reducen a dos (Gudmundson, 1995, p. 38). Sin embargo, los análisis que dieron cuenta de las causas estructurales de las guerras que asolaron a la región en la década de los ochenta, pusieron especial énfasis en relevar estas circunstancias como condicionantes importantes.

A lo anterior se suman los turbulentos años posteriores a la independencia, cuando distintas fuerzas políticas se enfrentaron militarmente en “guerras intestinas” (como llama Gilles Bataillon a las guerras que ocurren en la región entre 1960 y 1996 (2008), mientras Costa Rica apenas tenía solo algunos conflictos más bien asociados con la preeminencia de una u otra ciudad como capital del Estado:

La experiencia de Costa Rica, de veloz incorporación al mercado mundial con el café, fue distinta a la vivida por los otros países de área centroamericana, desgarrados por largas y sangrientas guerras civiles. Los conflictos militares entre San José y sus ciudades vecinas (Alajuela, Cartago y Heredia) fueron breves, lo mismo que el levantamiento popular que derrocó a Francisco Morazán en septiembre de 1842. El ejército compuesto por campesinos y artesanos no alcanzó un desenvolvimiento ... en parte porque no era vía de ascenso social muy atractiva (Molina, 2000, pp. 25-26).

Esa situación es lo que hace decir a Arturo Taracena Arriola que, en ese tiempo, lo único que tenía Centroamérica en común era la guerra (1995, p. 51). Por contraste, Costa Rica era percibida como un país ordenado y pacífico por quienes la visitaban, ya fueran otros centroamericanos o europeos o norteamericanos. El alemán Moritz Wagner, por ejemplo, quien visitó el país entre 1953 y 1954 dice:

El espíritu caballeresco español, el ánimo y la valentía de la raza castellana... degeneró... en Costa Rica... Ni siquiera los napolitanos son tan antimilitaristas ni pacíficos como los costarricenses; hasta los ejercicios militares dominicales, a los que un instructor polaco-alemán obligaba entonces a la milicia, les parecía una atrocidad. Los duelos son inauditos; los insultos más ofensivos no encolerizarían a un costarricense lo bastante para desafiar a su ofensor (Scherzer & Wagner, 2016, p. 183).

O el del francés Félix Belly, quien dice que:

Su misma historia atestigua, con dos páginas sangrientas y en extremo lamentables (se refiere a los fusilamientos de Juan Mora Porras y Francisco Morazán), la violencia de los arrebatos que puede padecer; pero esos no son más que accidentes de su vida regular, sorpresas de su conciencia, cuya responsabilidad, por otra parte, solo incumbe a unas pocas cabezas. Pasada la crisis, la fuerza de la institucionalidad recobra su imperio (Fernández Guardia, 1985, p. 546).

Claro que los primeros en identificar, remarcar y encomiar a la Costa Rica pacífica fueron los mismo costarricenses. En 1829, Juan Mora Fernández contrastaba a Costa Rica con el resto de Centroamérica, con la que entonces se encontraban unidos:

... mas en circunstancias de que todo el espíritu de la república parece dividido, desunido y cubierto de sangre, de cenizas, de llanto y desesperación...

observareis con placer que el de Costa Rica presenta un cuadro, aunque pequeño y sencillo, ileso y agradable e iluminado en todo su círculo por el iris de la paz (Mora Fernández, 1982, p. 121).

Este elemento autodiferenciador respecto a los centroamericanos se reafirmó en los años de las guerras de los años ochenta del siglo XX, especialmente cuando en la vecina Nicaragua se llevó adelante la guerra para derrocar y expulsar al dictador Anastasio Somoza Debayle y, luego, durante el largo conflicto derivado del acoso a la Revolución Sandinista durante toda la década. En términos generales, prácticamente toda Centroamérica, con excepción de Costa Rica, se vio envuelta en acontecimientos bélicos.

Posteriormente, en el período posbélico, Centroamérica ha conocido nuevas formas de violencia asociada al crimen organizado, el narcotráfico y las pandillas juveniles, lo que se ha constituido en uno de los detonantes de grandes movimientos de población que huyen de ella. El conocido como Triángulo Norte centroamericano constituido por Guatemala, El Salvador y Honduras se ha transformado en una de las regiones más violentas del mundo en donde no hay una guerra declarada:

La violencia que se vive en el territorio centroamericano es alarmante. Ella continúa provocando una trágica movilización humana tanto interna como externa que recuerda el tiempo de las guerras civiles de la década de 1980. La Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que, cuando en un país la tasa de homicidios por cada 100, 000 habitantes es mayor de 10 personas, se vive en ese país una verdadera epidemia de homicidios. A excepción de Costa Rica y Nicaragua, el resto de las naciones centroamericanas vive tal epidemia debido a que sobrepasan ese rango: Panamá (20-30), El Salvador (mayor de 30), Guatemala (mayor de 30) y Honduras (mayor de 30) (Jiménez, 2016, p. 169, 2013 [Los datos los toma el autor del Centro Regional de Servicios para América Latina y el Caribe]).

Costa Rica no ha estado totalmente a salvo de esta situación puesto que, sobre todo el crimen asociado a la confrontación entre pandillas de narcotraficantes, ha venido conociendo un alto crecimiento, pero sus índices de violencia no son comparables con los del resto de la región. De esta forma, en Costa Rica se ha reforzado la idea de Centroamérica como una región violenta.

## Centroamérica: una región de pobres

Centroamérica ha sido una de las regiones más pobres y desiguales de América Latina a través de la historia. Indicadores recientes dan cuenta de esta situación:

De acuerdo al índice de Gini, dentro de un total de 122 países, Guatemala tiene el 7° lugar de mayor pobreza, con un índice de 0.599, le siguen Nicaragua y Honduras que ocupan el 13° y 14° lugar con 0.551 y 0.550 respectivamente. El Salvador que con un índice 0.526 ocupa el 19 lugar ... Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador se encuentran en el nivel de países de alta desigualdad ... el economista guatemalteco Oscar Valdés ... explicó que aquellos países que han tenido un crecimiento económico con mayor sesgo hacia la desigualdad y políticas públicas más restrictivas en el gasto social, presentan indicadores sociales insatisfactorios, lo contrario sucede con economías que tienen mayores niveles de inversión en el gasto social. El economista puso como ejemplo la situación de Guatemala, con una larga historia de autoritarismo, de violación de los derechos humanos, que ha dado pasos a una precaria democracia con dificultades para consolidarse ante la débil capacidad de recaudación fiscal y los bajos niveles de inversión básica y social... Eso se refleja en que el país tenga la tasa más alta de analfabetismo en la región, bajo índice de esperanza de vida y mayor tasa de mortalidad infantil, situación que se expresa en el bajo nivel del Índice de Desarrollo Humano, expresó (Programa Regional de Seguridad Alimentario y Nutricional para Centroamérica-Sistema de Integración Centroamericana, 2008, párrs. 2-3, 6, 8-11).

Costa Rica, por su parte, aunque en los últimos 15 años se ha venido incrementando la desigualdad:

La realidad de Costa Rica en las dos últimas décadas es la de un país menos igualitario. Pasó de ser uno de los países más equitativos de la región a estar en rangos similares al promedio, según se desprende del último informe sobre el estado de la nación, que elabora anualmente el Consejo Nacional de Rectores, las cuatro universidades públicas ticas (UCR, ITCR, UNA y UNED) y la Defensoría de los Habitantes en colaboración con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El coeficiente de Gini, la mejor foto fija de la desigualdad —en el que cero es la equidad absoluta y uno, la inequidad total— era 0,472 en los años noventa, 0,503 en la primera década de este siglo y 0,516 el año pasado (Murillo, 2018, párr. 3).

Durante toda la segunda mitad del siglo XX fue uno de los países menos desiguales del continente y, aún en las circunstancias actuales, es el socialmente más exitoso de Centroamérica:

La medida más común para medir la desigualdad es el Coeficiente de Gini basado en el ingreso... Para Costa Rica este dato según Estadística y Censos para 2017 es 0.514. En Latinoamérica (2015) los países más desiguales son Honduras (0.537), Colombia (0.535), Brasil (0.529), Guatemala (0.524), Panamá (0.517) y Chile (0.505). Sin embargo, podemos ver que el dato de 2017 para Costa Rica es mayor que el de Chile del 2015. Uruguay, por su parte, es el país menos desigual de la región, con un coeficiente que ronda el 0.435. Para tener una idea del resto del mundo, el Coeficiente Gini para Estados Unidos es 0.440. Por su parte, el coeficiente de Suecia es 0.416, y el de Corea del Sur, 0.344 (Vargas, 2018, párr. 4).

¿Cuáles son las razones para esas diferencias entre Costa Rica y el resto de Centroamérica? Desde la Colonia, nos dice un informe del PNUD en Costa Rica, el país se benefició de una estructura económica menos desigual en comparación con otros países del istmo centroamericano. Luego, entre las décadas de 1950 y 1980, el país emprendió una serie de transformaciones políticas, económicas y sociales orientadas, por un lado, a la incorporación de las personas al mercado laboral en sectores públicos y privados, asegurando ingresos estables a la población; y por el otro lado, a la incorporación de beneficios y servicios sociales universales como los seguros de salud, las pensiones, educación gratuita y servicios básicos como el agua potable y la electricidad. Estas transformaciones llevaron a reducir la pobreza de 50% en 1950, a aproximadamente 20% en 1980. A comienzos de la década de 1980, Costa Rica dio muestras de un considerable éxito en la lucha contra la pobreza y a favor de la equidad social, destacando a nivel regional y del sur global (León & Mata, 2017, pp. 4-5).

Otros, como Ramiro Barrantes, investigador del Centro de Biología Celular y Molecular de la Universidad de Costa Rica, consideran que la razón fundamental es que desde muy temprano, el país apostó por la educación: “Con lo que está correlacionada la mejor situación de Costa Rica es con la educación: no hay duda de que el sistema educativo de Costa Rica llegó a alfabetizar primero a toda su gente” (Wallace, 2017, párr. 45).

El historiador Carlos Monge Alfaro elaboró su teoría de “la democracia rural” costarricense en su libro *Historia de Costa Rica*:

Síntesis histórica del siglo XVIII fue el desarrollo de un régimen de vida que no dudamos en llamar “democracia rural”... (el labrador) es la figura de nuestra historia política, social, económica y cultural, cuyas primeras manifestaciones hay que buscarlas en el siglo XVIII. (...) La vida simple, sin ambiciones ni inquietudes, dio a los pobladores un carácter rudo, huraño, muy individualista ... que en un futuro serán las bases psicológicas del pueblo costarricense (Monge en Sandoval, 2002, p. 115).

Esta tesis de alguna forma fue refrendada por Rodrigo Facio, quien consideraba que “... todos los ticos, en general, eran propietarios de tierra, y la falta de una división pronunciada del trabajo social había hecho imposible la formación de intereses contrapuestos entre ellos” (Facio, 1942, p. 42). La base de esta supuesta igualdad que habría producido una población de *igualticos* al decir de Carlos Sojo (2013, p. 62), habría emanado de la pobreza colonial característica de la provincia “más pobre y alejada” de la Capitanía General de Guatemala, aunque, como indica Manuel Rojas-Bolaños:

Igualticos nunca hemos sido... Hay un mito sobre el pasado costarricense que llega hasta nuestros días: la existencia de una sociedad de pequeños productores campesinos, todos iguales: labriegos sencillos, como dice el Himno Nacional, sin grandes diferencias económicas y sociales entre ellos, que se fue reproduciendo con el paso del tiempo (2013, p. ix).

Independiente de las razones que se encuentren en la base de ese mejor desempeño económico y social de Costa Rica en comparación con el resto de países centroamericanos, es un hecho que así ha sido, por lo menos en el período que abarca del último tercio del siglo XIX hasta el presente; es decir, desde el momento en el que los grupos hegemónicos costarricenses se abocaron a la tarea de construir el imaginario que se encuentra en la base de la identidad nacional cultural oficial hasta nuestros días que, como hemos visto, se perfila contrastada en el espejo centroamericano.

Una extendida opinión de los costarricenses sobre Centroamérica, sobre todo de sus vecinos inmediatos, los nicaragüenses, es que tratan de sacar provecho de sus logros sociales. Un ejemplo referencial en este sentido es la constante apreciación según la cual el seguro

social del país se ha deteriorado debido a la afluencia de nicaragüenses. Es decir que sus vecinos del norte se aprovecharían ladinamente de uno de los logros emblemáticos de la Costa Rica de la segunda mitad del siglo XX. Veamos un ejemplo en los comentarios que se hacen en la página de Facebook de *Diario Extra* al reportaje titulado “Nicaragüenses invaden La Merced con carpas” (Diario Extra, 2018):

Ahorita llega el imas, salud, migración y hasta becas, suave ya llegan!!! Mientras en querido limón podreza [sic] y abandono!!!; ‘Vienen a quitar el trabajo a los costarricenses por menor pagá que busquen otro país ya hay muchos que el gobierno les ayuda y a los costarricenses como estudiantes a veces les quitan las becas y demás ayudas para dárselas a es montón de vagos hay que hacer un muro como Estados Unidos; ‘Qué pasa con el imas están lentos con la casa o bono vivienda y plática para vivir y comprar el cel y la pantalla esto no es justo son extranjeros tienen prioridad sobre los ticos..... (sarcasmo); ‘Nos va a llevar puuuuta a los ticos, el atraso en las citas de la CCSS, escasez de medicamentos y sobrepoblación en las cárceles y precarios es lo que ha dejado tanto nica y eso a ningún gobierno le importa, menos a este que se cree doña toda en derechos humanos (se omiten los nombres de los y las comentaristas y se transcribe literalmente redacción y ortografía).

Estas ideas han sido amplia y documentadamente refutadas, por ejemplo, en el reportaje “¿Pagan seguro? ¿Reciben más ayuda que los ticos? 10 mitos sobre los inmigrantes” (Valverde, 2018); sin embargo, persisten en el imaginario popular: Los “pobres muertos de hambre” llegarían a una Costa Rica, según esta percepción, a un país de iguales.

A la imagen de “indios” belicosos y aprovechados, se agrega la de autoritarios, carentes de democracia. En este último sentido, Costa Rica sería un modelo no solo para Centroamérica.

### Centroamérica: reino del autoritarismo visto desde la demoperfectocracia<sup>2</sup>

Como vimos, según Carlos Monge Alfaro, el régimen democrático costarricense se asentaría en la sicología propia del labrador costarricense originada en el

2 En el artículo “El ambiente tico y los mitos tropicales”, publicado en *Repertorio Americano* en 1939, la escritora Yolanda Oreamuno llamó irónicamente ‘demoperfectocracia’ al sistema político costarricense de su época.



período colonial, y su institucionalización, según Iván Molina, habría seguido un derrotero en el que, ya en el siglo XIX:

... se configuró una dinámica electoral verdaderamente competitiva, en cuyo marco los partidos y los políticos crearon instrumentos legales e institucionales para controlarse en forma mutua y limitar la influencia del presidente y de otras autoridades públicas sobre el curso de las votaciones. La eficacia con que emprendieron tales tareas es visible en que, sólo por excepción, el fraude pudo haber sido decisivo en los resultados de algunas elecciones... (Molina, 2005, p. 235).

No habría sido una democracia solamente electoral, puesto que los sectores dominantes habrían comprendido la necesidad de legitimarla con beneficios sociales a todos los grupos y clases sociales:

La competencia electoral condujo a que los partidos empezaran, desde finales del siglo XIX, a canalizar demandas, reivindicaciones y expectativas populares, proceso cuyo resultado más claro fue la creciente concentración del gasto público en educación, salud y pensiones e infraestructura (que incluía también obras escolares y sanitarias (Molina, 2008).

En contraste, en el resto de Centroamérica no existían las más mínimas posibilidades de democracia de ningún tipo, ni electoral ni social, tanto en el siglo XIX, al que se refiere el historiador Molina en la cita anterior, ni cuando Oreamuno escribía su artículo publicado en el *Repertorio Americano*:

... los sistemas políticos de la región fueron autoritarios hasta los años ochenta —escribe Fabrice Lehoucq refiriéndose a los años 80 del siglo XX—. Las taxonomías de los regímenes políticos demuestran que existieron dictaduras en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua en más de 80 por ciento de los años entre 1900 y 1980. La formación política más común en Panamá era semidemocrática, es decir, un sistema donde los derechos individuales no siempre fueron muy respetados y donde las elecciones no fueron la única forma de llegar al poder (Lehoucq, 2015).

Enrique Baloyra-Herp llama a estos regímenes “despotismos reaccionarios” (1983, pp. 295-331). Fueron despotismos porque no permitieron elecciones competitivas para sus presidentes ni diputados. Fueron reaccionarios porque legislaban a favor de sus agroexportadores.

En ese contexto, Costa Rica efectivamente aparece como una excepción. Según Eugenio Rodríguez Vega, intelectual descollante de la socialdemocracia costarricense, “La democracia no es para los costarricenses, simplemente, una estructura política de gobierno: es ante todo, un hondo sentimiento que ha permanecido vivo y palpitante a todo lo largo de nuestra historia de nación independiente” (Rodríguez, 1957, p. 14), idea que refuerza William Furlong:

Los costarricenses perciben que su sistema político es único. Tienen un dicho, “a la tica”, que expresa su forma no violenta de resolver conflictos a través de la negociación y el compromiso. Como indicó María Pérez Yglesias, en Costa Rica hay una mentalidad colectiva que procura un entendimiento mutuo y relaciones equitativas para obtener consenso. Aunque este consenso es normalmente un fenómeno natural, éste a veces puede ser “forzado”. Las presiones de grupos sociales y los valores de la sociedad pueden persuadir e influir para que los ciudadanos logren este consenso. En otras ocasiones, puede ser autoimpuesto por medio de un proceso de autopersuasión individual y autocontrol, el cual califica Pérez Yglesias como “autocensura” (1994, p. 3).

Esta percepción que Pérez Yglesias entiende como natural, a veces forzado, es conscientemente inducida a través de aparatos ideológicos como la educación formal y los medios de comunicación. Estos últimos, por ejemplo, utilizan frecuentemente a Centroamérica como ejemplo contrastante que releva la diferencia y la especificidad costarricense como país democrático:

El país destacó como la segunda nación de América Latina en el Índice de Democracia 2017 elaborado por The Economist Intelligence Unit. /Costa Rica se ubicó en la posición 23, puesto que lo coloca como líder en democracia en Centroamérica por encima de Panamá, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. /Pese a estar entre los primeros puestos, el país fue catalogado como democracia con defectos, ya que no alcanzó un puntaje superior a 8. De hecho, en Latinoamérica solo Uruguay fue nombrada como una democracia completa (Barquero, 2018, parr. 1-3).

## Remarcando la diferencia: la Independencia de Centroamérica no es la misma que la de Costa Rica

Desde 1533, cuando se creó el Virreinato de México o de Nueva España, se incorporó a él la región de Centroamérica. En 1568 se constituyó la Audiencia de Guatemala que era la que ejercía el control en la Capitanía General de Guatemala, como también se reconoció y denominó esta región, que abarcaba desde el sur de México hasta Costa Rica. Costa Rica era bastante autónoma al finalizar la colonia, por ello el 23 de marzo de 1814 se solicitó por parte de la diputación provincial a las Cortes de Cádiz que, junto con Nicaragua, se constituyera una Capitanía General separada de Guatemala con sede en León de Nicaragua, y que se estableciera una Intendencia en Costa Rica, sin que ninguna de estas dos propuestas se aprobara.

El 15 de septiembre de 1821, al calor de los procesos que llevaron a la Independencia de México el 16 de septiembre de 1810, se firma en Guatemala el Acta de Independencia del Imperio español. La noticia partió hacia las provincias a lomo de mula, y fue así como, llegó la noticia a cada provincia:

En San Salvador el 21 de setiembre se dispuso declarar la Independencia. En Nicaragua y Honduras esta decisión se tomó el 28 de setiembre. En León de Nicaragua, bajo la influencia del Obispo, se estableció que esa Independencia se condicionaba “hasta que se aclararan los nublados del día”, frase con la que se conoce esta Acta de Independencia de Nicaragua. El 14 de octubre rectificaron esta frase con otra Acta de Independencia.

A Costa Rica llegaron las Actas de Guatemala y la de Nicaragua el 13 de octubre. No llegaron copias de las Actas de San Salvador y Tegucigalpa, porque no teníamos vínculos políticos o administrativos con ellos, aunque probablemente se llegó a conocer de las decisiones independentistas allí tomadas (De la Cruz, 2017, párr. 15, 16).

En función de lo anterior, en toda Centroamérica se celebra el día de la Independencia el 15 de setiembre. A pesar de eso, en Costa Rica todos los años se revive la polémica sobre cuándo debería celebrarse la “verdadera” fecha en el país, discusión que no existe en ningún otro país de Centroamérica a pesar de que, como ya se mostró, en cada país se fue conociendo la noticia días después del 15 de setiembre. Haciéndose

eco de esta posición, el historiador Vladimir de la Cruz dice que:

El Acta de Independencia de Costa Rica, como debemos reconocer, exaltar y conmemorar, es la de Cartago del 29 de octubre de 1821. En ella se expresa la voluntad de romper el vínculo colonial y dependiente de España, el de Guatemala y la Diputación de León de Nicaragua, con quienes teníamos una situación de dependencia administrativa y política colonial (2014, párr. 9).

La idea de desvincular la fecha de la Independencia de Costa Rica de la del resto de Centroamérica se concreta por primera vez en 1944 en el libro de Hernán Peralta *Agustín de Iturbide y Costa Rica*, es remarcada posteriormente en 1967 por el historiador Ricardo Blanco Segura, y diez años después, en 1977, por Rafael Obregón Loría en el trabajo titulado *Costa Rica en la independencia y la Federación*.

Desde principios del siglo XXI, un grupo de activistas entre los que destaca el historiador, dramaturgo y profesor universitario Miguel Rojas, insiste en celebrar la fecha en octubre y no cuando lo hace el resto de Centroamérica. El *Semanario Universidad* recoge los argumentos y las iniciativas de Rojas:

El historiador y dramaturgo Miguel Rojas sostiene que negar el 29 de octubre como la fecha real de la independencia de Costa Rica de España es una majadería y que ese error histórico tiene que corregirse.

Por ese motivo, presentó un proyecto de ley, cuyo número es el 18.544...

“Si vos celebrás una efeméride que no es la del país y la presentás como verdad histórica basada en fundamentos totalmente falsos, extemporáneos y extranjeros, eso va en contra de la identidad costarricense, su soberanía, su cultura y en detrimento de los primeros próceres independentistas”, puntualizó. (Mora, 2012, párrs. 1-2, 7)

El historiador recordó que el 15 de setiembre se dio la declaratoria de Independencia de la ciudad de Guatemala de España, en la que ni siquiera participó el resto de las provincias de la que había sido la capitanía general de Centroamérica (Mora, 7 de noviembre de 2012).

En el marco de esa polémica se ha argumentado que Costa Rica se encontraba, en realidad, prácticamente fuera de la órbita de Centroamérica y, por ello, había solicitado constituir junto a Nicaragua una

Capitanía distinta a la de Guatemala, lo que reforzaría la idea que la declaración de Independencia del 15 de septiembre apenas le incumbiera.

### Conclusiones

Como creemos haber mostrado, la visión que tienen los costarricenses sobre Centroamérica no es nada halagüeña. Constituye el referente negativo de su modelo identitario nacional, aquello a lo que no quieren parecerse, de lo que quieren fervientemente diferenciarse, con quien no quieren ser confundidos y a cuyo lado viven solo por fatalidad geográfica.

Esta visión peyorativa de Centroamérica se ha venido formando a través de toda la historia republicana del país, basada en acontecimientos, procesos y situaciones reales, algunas veces magnificados o aumentados para fomentar cohesión ideológica en torno al proyecto nacional impulsado por los grupos dominantes del país.

Ante el deterioro de la situación económica, social y cultural del país debido a las consecuencias de la aplicación de reformas neoliberales a partir de la década de 1980, los costarricenses se duelen de estar *centroamericanizándose*, y a pesar que una canción emblemática de su cultura popular al ensalzar las bondades del país remarca que no envidia los goces de Europa, realmente estarían muy a gusto si en vez de tener como vecina a Nicaragua tuvieran a Suiza, país al que usan como referencia positiva: Costa Rica, la Suiza centroamericana.

### Referencias

- Acuña Ortega, V. H. (julio- diciembre, 2001). Comunidad política e identidad política en Costa Rica en el siglo XIX. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, (2).
- Acuña Ortega, V. H. (enero-junio, 2002). La invención de la diferencia costarricense, 1810-1970. *Revista de Historia*, 45, 191-228.
- Baloyra-Herp, E. (1983). Reactionary Despotism in Central America. *Journal of Latin American Studies*, 15(2), 295-319. <https://doi.org/10.1017/S0022216X00000730>
- Barquero, K. (12 febrero de 2018). Costa Rica, líder de democracia en Centroamérica. *La República*. Recuperado de <https://www.larepublica.net/noticia/costa-rica-lider-en-democracia-de-centroamerica>.
- Bataillon, G. (2008). *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Camacho, C. (1996). Miami en el corazón: Ideologías de identidad en Costa Rica. En C. Murillo C. (Ed.), *Antropología e identidad en Centroamérica* (pp. 133-138). San José: Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- Castillo Fernández, D. (2018). A manera de Prólogo. Modelo económico, precariedad laboral y nuevas desigualdades sociales, En *Empleo y desigualdad en Centroamérica* (pp. 9-19). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180529112852/Empleo\\_desigualdad.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180529112852/Empleo_desigualdad.pdf)
- De la Cruz, V. (20 de octubre de 2014). La independencia se declaró en octubre de 1821. *La República*. Recuperado de [https://www.larepublica.net/noticia/la\\_independencia\\_se\\_declaro\\_en\\_octubre\\_de\\_1821](https://www.larepublica.net/noticia/la_independencia_se_declaro_en_octubre_de_1821)
- De la Cruz, V. (13 de agosto de 2017). Aquellos días del 15 de setiembre de 1821. *La República*. Recuperado de <https://www.larepublica.net/noticia/aquellos-dias-del-15-de-setiembre-de-1821>
- Diario Extra. (19 de julio 2018). Nicaragüenses invaden La Merced con carpas. Policía tuvo que desalojarlos. Recuperado de <https://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/365104/nicaraguenses-inva-den--la-merced-con-carpas>
- Facio, R. (1942). *Estudio sobre la economía costarricense*. San José: Imprenta Española.
- Fallas, C. L. (1986), *Mamita Yunai*. San José: Editorial Costa Rica.
- Fernández Guardia, R. (1985). *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Furlong, W. L. (1994). La democracia costarricense: desarrollo continuo a pesar de las ambigüedades e impedimentos. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 20(2), 121-146.
- Gudmundson, L. (1995). Señores y campesinos de la formación de la Centroamérica moderna. La tesis de Barrington Moore y la historia centroamericana. En A. Taracena & J. Piel (Eds.), *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (pp. 31-41). México: Centro de Estudios México-

- nos y Centroamericanos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Gudmunson, L. (1986). De 'negro' a 'blanco' en la Hispanoamérica del siglo XIX, la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica. *Mesoamérica*, 7(12), 309-329.
- Jiménez Matarrita, A. (2002). *El imposible país de los filósofos. El discurso filosófico y la invención de Costa Rica*. San José: Ediciones Perro Azul
- Jiménez, E. V. (2016). La violencia en el Triángulo Norte de Centroamérica: Una realidad que genera desplazamiento. *Papel Político*, 21(1), 167-196. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.papo21-1.vtnc>.
- Lehouq, F. (21 de septiembre 2015). La larguísima resaca de las dictaduras en Centroamérica. *El Faro*. Recuperado de <https://elfaro.net/es/201509/academico/17382/La-largu%C3%ADsima-resaca-de-las-dictaduras-en-Centroam%C3%A9rica.htm>.
- León, D. & Mata, G. (2017). *La desigualdad en Costa Rica y el cumplimiento de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible*. San José: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Costa Rica.
- Martínez Peláez, S. (1985). La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Molina, I. (1991). Costa Rica (1800-1850). El Legado Colonial y la Génesis del Capitalismo. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Molina, I. (2000). *La Campaña Nacional (1856-1857)*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Molina, I. (2005). *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*. Heredia: Editorial Universidad Nacional de Costa Rica.
- Molina, I. (2008). No fuimos una demoperfectocracia. *La Nación, Ancora*. Recuperado de <http://www.nacion.com/ancora/2008/junio/08/ancora1566041.html>.
- Mora Fernández, J. (1982). Mensaje a la Asamblea. En J. L. Vega Carballo (Ed.), *Poder político y democracia en Costa Rica* (pp. 121-124). San José: Editorial Porvenir.
- Mora, J. E. (7 de noviembre de 2012). Miguel Rojas: "Es una majadería negar el 29 de octubre como la fecha de independencia". *Semanario Universidad*. Recuperado de: <https://historico.semanariouniversidad.com/cultura/miguel-rojas-es-una-majadera-negar-el-29-de-octubre-como-fecha-de-independencia/>
- Murillo, A. (2018). El aumento de la desigualdad pone en aprietos el modelo de desarrollo social costarricense. *El País Internacional*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2018/12/26/america/1545852535\\_129105.html](https://elpais.com/internacional/2018/12/26/america/1545852535_129105.html).
- Oreamuno, Y. (1939). El ambiente tico y los mitos tri-pocales. *Repertorio Americano*.
- Oreamuno, Y. (1961). *A lo largo del corto camino*, San José, Editorial Costa Rica.
- Palmer, S. (1995). Hacia la "auto-inmigración". El nacionalismo oficial en Costa Rica, 1870-1930. En A. Taracena A. & J. Piel (Eds.), *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (pp. 75-86). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Programa Regional de Seguridad Alimentario y Nutricional para Centroamérica, Sistema de integración Centroamericana (26 de octubre de 2008). Centroamérica entre las regiones más pobres. *La Tribuna*. Recuperado de: <https://www.sica.int/busqueda/Noticias.aspx?IDIItem=29642&IDCat=2&IdEnt=115>.
- Renfrew, C., & Bahn, P. (1991), *Archaeology, Theory, Methods and Practice*, Londres: Thames & Hudson.
- Ribeiro, D., & Gomes, M. (1995). Etnicidad y civilización. En A. Barabus, M. Bartolome & S. Mahamad (Eds.), *Articulación de la pluralidad étnica y democratización en América Latina* (pp. 29-53). Quito: Biblioteca Abya Yala.
- Rodríguez, E. (1957). Algunas características de nuestra vida social. *Temas Sociales* 9, 14.
- Rojas-Bolaños, M. (2013). Prólogo. Ni antes ni ahora. En C. Sojo (Autor), *Igualitarios. La construcción social de la desigualdad en Costa Rica* (pp. 9-11). San José: Editorial Universidad Nacional de Educación a Distancia.

- Rosario, R. (2015). *Identidades de la población de origen jamaicano en el Caribe costarricense (segunda mitad del siglo XX)*. República Dominicana: Cocolo Editorial.
- Sandoval, C. (2002). *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Scherzer, C. & Wagner, M. (2016). *La República de Costa Rica en Centroamérica*, Tomo I. En E. Zeledón Cartín (Comp.). San José: Editorial Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Sojo, C. (2013). *Igualitarios. La construcción social de la desigualdad en Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Taracena Arriola, A. (1995). Nación y república en Centroamérica (1821-1865). En A. Taracena & J. Piel (Comp.), *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (45-62). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Valverde, L. (21 de agosto de 2018). ¿Pagan seguro? ¿Reciben más ayuda que los ticos? 10 mitos sobre los inmigrantes. *CRHoy*. Recuperado de <https://www.crhoy.com/nacionales/pagan-seguro-reciben-mas-ayuda-que-los-ticos-10-mitos-sobre-los-inmigrantes/>
- Vargas, P. (12 de noviembre de 2018). La desigualdad. La Academia de Centroamérica. Recuperado de <https://www.academiaca.or.cr/opinion/la-desigualdad/>
- Vindas, M. (1 de noviembre de 2016). Estudio revela composición genética multiétnica de los ticos. *Portal de la Investigación, Universidad de Costa Rica*. Recuperado de <http://www.vinv.ucr.ac.cr/es/noticias/estudio-revela-la-composicion-genetica-multi-etnica-de-los-ticos>.
- Wallace, A. (25 de mayo de 2017). ¿Qué tan diferentes son en realidad los habitantes de Costa Rica a los del resto de países centroamericanos? *BBC-News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40017780>